

¿Cómo llegaron a Puyuhuapi algunos de los primeros?

Luisa Ludwig Winkler
casaludwig@patagoniachile.cl

How did some of the first settlers arrive to Puyuhuapi?

RESUMEN: *Con dos relatos de colonos de Puyuhuapi, la autora presenta dos visiones de la navegación por los canales patagónicos como una vía de acceso real para pequeñas embarcaciones. Los relatos provienen de fechas y personas diferentes, un hombre y una mujer que navegaron hacia Puyuhuapi. Desde Chiloé y Puerto Montt. Ambas narraciones son contrastadas y difieren en cuanto la experiencia de navegación está determinada por el estado del tiempo (climático) y sus consecuencias en el paisaje percibido.*

PALABRAS CLAVE: Puyuhuapi, colonización de Aisén, percepción del paisaje.

ABSTRACT: *Using two stories of Puyuhuapi's settlers, the author presents two visions about navigation through Patagonic channels as an access route for small boats. The stories are related to different times and people; a man and a woman that navigated to Puyuhuapi, from Chiloé and Puerto Montt. Both stories are contrasted and also differ from each other because of the navigation experience, which depends on the weather and its consequences for perceived landscape.*

KEYWORDS: *Puyuhuapi Aisén colonization, Landscape perception.*

INTRODUCCIÓN

Actualmente la navegación se realiza con ayuda del GPS, permisos de zarpe y cartas náuticas, contacto radial, chalecos salvavidas y toda suerte de medidas de seguridad. Sin duda esto ha contribuido a salvar muchas vidas. Situación muy distinta que se daba durante los primeros años de formación de la joven región de Aisén, al recordar las dificultades que antes existían para desplazarse por canales en esos años vayan a continuación dos testimonios¹.

FEBRERO DE 1935

Augusto Grosse (1903 – 1998), uno de los fundadores de Puyuhuapi, tomó el barco a Chiloé, donde

compró una chalupa para la incipiente colonia y contrató una cuadrilla de trabajadores agrícolas. El grupo navegó hasta Quellón, esperando poder cruzar el golfo Corcovado, sin embargo, recuerda Grosse:

Durante varios días el mal tiempo nos impide continuar. Espero que aparezca pronto el barco *Coihaique*; tal vez pueda remolcarnos a través del golfo. Pero cuando por fin llega, la tormenta arrecia en tal forma, que el capitán no se atreve a llevarnos. No nos queda otra que seguir esperando.

Sin embargo, antes de que ello ocurra, aparece el *Colo-Colo*. El capitán Ampuero, alias Caruso, después de algunos titubeos acepta remolcar nuestra embarcación hasta el pequeño puerto de Melinka, al sur del golfo. Es una lástima que esta vez el barco tome la ruta directa por el canal Moraleda, sin recalar en Cisnes.

A las 6 a.m., con viento y lluvia, el barco nos deja en Melinka. Nos despedimos y partimos navegando entre un conjunto de islas e islotes, abriéndonos paso hacia el continente por el oriente. Hacia las 4 p.m. se levanta otra fuerte tormenta y debemos buscar resguardo en algún lugar. Anclamos en una pequeña bahía, donde encontramos otros dos botes con chilotes que van de regreso, después de cazar animales de piel en los fiordos y canales de Magallanes y Tierra del Fuego.

Partimos de nuevo, pero el tiempo nos obliga a buscar otro puerto antes de la noche.

A pesar de la lluvia, continuamos a la mañana siguiente; debemos remar durante horas y la chalupa pesa. La tripulación desconoce por completo estas regiones solitarias y no me queda otra que hacerme cargo del timón, mientras ellos se ocupan de los remos y la vela. Me doy cuenta de que este trecho es el más difícil de todos. Entre nosotros y el continente se extiende el amplio canal Moraleda que debemos cruzar. En la tarde surge un fuerte viento norte que de pronto se convierte en temporal con enormes olas. El cielo está completamente cubierto y ya

¹Grosse 1986; Ludwig 2013.



no veo la cordillera, la única señal visible. Sigo timoneando a ciegas con la esperanza de no pasar por alto el canal Jacaf. Gigantescas olas rompen contra la lancha y hay que bombear agua. Nos tumbamos de un lado a otro, para contrarrestar el vaivén e impedir que la lancha zozobre. Y también comienza a llover; casi nos aplastan las masas de agua que caen sobre nosotros. Con esfuerzo inhumano hay que seguir bombeando si no queremos ahogarnos todos; el temor nos da fuerzas. Además del timón también tengo que hacerme cargo de la escota.² La tormenta sigue arreciando. Las olas lanzan nuestra embarcación hacia arriba y con gran estruendo caemos de nuevo sobre ellas. A cada instante ya veo que se desintegrará con nosotros. Milagrosamente, solo ceden algunas tablas por cuyos agujeros el agua penetra a borbotones.

Ya no se ve absolutamente nada, tan grande es la oscuridad reinante. Súbitamente, la lancha se tranquiliza, el viento cesa. Tal vez nos encontremos en alguna bahía. Rápidamente bajamos la vela y tomamos los remos. Me paro en la proa y trato de ver algo. La linterna aún funciona y con ayuda de la luz que emite logro vislumbrar tierra. A pesar de las espantosas horas que hemos vivido, todos están contentos. Amarramos la lancha como podemos y con la linterna buscamos mariscos en la playa. Después de una magra cena, tratamos de dormir algo a bordo.

Cuando por fin amanece, la tormenta de ayer se ha alejado. Vemos el azaroso canal Moraleda tranquilo y apacible. Como la cordillera sigue cubierta por completo y las nubes son bajas, no puedo determinar con certeza si nos encontramos en la entrada del Jacaf. Algunos acantilados al frente inducen a Aníbal a decir: "Llegamos bien porque Dios es grande."

Confiando en nuestra suerte seguimos hacia el este donde debería estar la cordillera. Pronto me doy cuenta de que vamos bien. Si no tenemos algún tropiezo, podríamos estar en Puyuhuapi al anochecer."

De los anteriores testimonios se desprende que, entre los navegantes que en esa oportunidad arribaron a Puyuhuapi se encontraba el joven Antonio Yana, entonces de 17 años, quien más tarde se casó con la señorita Rosa Curumilla, igualmente chilota (Figura 1). Sus descendientes viven en el pueblo hasta hoy día.

FEBRERO DE 1945

En febrero de 1945, Gudrun Martin (1915 – 2011), docente de inglés y ecologista temprana, quiso visitar Puyuhuapi. Dicho y hecho:

Gudrun: Partimos los cuatro: yo, mi sobrino, un colega y mi amiga Irmí. Antes nos informamos con C.L., el que ya estaba casado y vivía aquí en Puerto Montt. Nos aconsejó que fuésemos con el barco a Aisén, de ahí en lancha a las islas Huichas, y de ahí en bote a Puyuhuapi. Y le creímos! Y lo hicimos!



Figura 1. Se observa a Augusto Grosse, sentado, y con chomba blanca al joven Antonio (Grosse, 1986).

Pregunta: ¿Él lo había dicho como talla?

Gudrun: No, en serio. ¡Tuvimos una suerte con el tiempo! Imagínate, ¡el canal Moraleda puede ser bravísimo! Pero nosotros tuvimos muy buen tiempo. Demoramos – a ver: de Aisén en lancha a Huichas, y de ahí remando...

Pregunta: ¿Remando hasta Puyuhuapi?!

Gudrun: Con un remero, con el que nos turnábamos. Cada uno de nosotros remaba aproximadamente una hora. La noche la pasamos en el bote, porque eran acantilados y no podíamos desembarcar en ningún lado. A la mañana siguiente seguimos remando, y en la noche siguiente, ya estaba oscurísimo, alrededor de las diez, íbamos a la altura de la isla Magdalena. Llegamos cantando en nuestro bote, según decía el Rösner (*futuro esposo de Gudrun*), canciones alemanas a dos voces.

² Soga que maneja la vela.



Situación y diagnóstico comunal para inicio y puesta en marcha del CCC Ludwig Winkler, L.

Aysenología 1:45-47 Año:(2015)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión online ISSN 0719-6849

Cantábamos todo el tiempo y jugábamos a los naipes, era tan lindo, no corría viento, no teníamos que tener miedo, era maravilloso.

Y de repente vimos una lucecita, ahí en la Magdalena, fuimos para allá – ¡como si el destino nos hubiese empujado! – y ahí estaba el Rösner y nos habló en alemán. Me presenté como Anne Meier o algo así – Martin es un nombre conocido entre los alemanes de Chile – y la Imi, que había publicado un libro infantil y también era conocida, hizo lo mismo. Entonces el Rösner nos invitó a pasar la noche con él. Y fue muy bonito. Se había construido una casa de troncos, hermosa, todo de madera. Incluso la fuente para lavarse era de madera. Un fogón chilote y alrededor un banco, muy bonito lo tenía.

Cantamos canciones a dos voces, lo que le gustó mucho al Rösner, porque creo que hacía varios años que no había visto ni oído a alemanes.

A la mañana siguiente – había mosquitos, una especie de “petros” que me hacían desesperar – me levanté, hice fuego en el fogón y me puse a tomar mate. Y el Rösner quedó encantado porque había alguien que hacía fuego del mismo modo que él.

Luego seguimos remando a Puyuhuapi. ¿Cuándo llegaríamos? Seguramente al anochecer. ¡Lo que uno aguanta cuando es joven!

REFERENCIAS

- Grosse, A. (1986). *Visión Histórica y Colonización de la Patagonia Occidental*, Ministerio de Obras Públicas, Santiago, Chile.
- Ludwig L. 2013. *Puyuhuapi Curanto y Kuchen*, Ediciones Kultrún, Valdivia.